

EL DIARIO DE LORCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION
En Lorca 3 ptas. trimestre. -Fuera
150 li.---Pagos por trimestres ade-
lantados.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS FESTIVOS

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
REDACCION Y ADMINISTRACION
calle de Reboloso

NO TAN TRISTE

«Nada más triste para los conocedores del antiguo esplendor político de Lorca que contemplarla hoy en el estado de postración en que se halla.

El espíritu de iniciativa propia que animó en otro tiempo á los partidos y á los hombres públicos á quienes estaba encomendada la dirección de aquellos, ha decaído de tal modo, que es harto difícil reconocer ahora aquel carácter vigoroso, elevado y enérgico, que daba tono al cuadro político en que las figuras sobresalientes estimaban en más la dignidad del pueblo que toda clase de manejos y habilidades particulares por muy halagüeños que fueran.

«La intervención en los asuntos públicos requiere una iniciativa, una energía, un vigor, adecuados á la importancia de los mismos; no un pasatiempo agradable y dulce dedicado á cabalejar sobre la personal importancia y á devanar en la mente bastos planes de intervención en extrañas esferas, ajenas siempre al interés local que nada gana con esas ingeniosas y diestrisimas maniobras, donde bien sumada la gloria resultante quedaria reducida á la simple satisfaccion del amor propio de un simple mortal, cuyo meollo, vaporizado por el calor de una vanidad ridícula no acertaria seguramente á concebir ideas sólidas y fructuosas, como son las que se dirigen á practicar el bien, generalizándolo en todas las esferas de la vida pública.»

La Libertad

El insigne autor de *Los Gritos del combate* ha dicho:

que cuando un pueblo la virtud olvida
lleva en sus propios vicios su tirano;

y Lorca que ha visto con espanto lo que llama el articulista de *La Libertad* su «Triste situación,» situación de juguete de «esos simples mortales, cuyo meollo se evapora al calor de una vanidad redicula,» va desechando añejas preocupaciones y entrando por el camino «que ha de levantarla á la altura de los pueblos que se consideran felices, prósperos y libres» á despecho de los que hasta llamándose liberales y demócratas creen con Bravo Murillo que «en España hacen mas falta buenas que arenas que no hombres que piensen.»

Una revolución lenta, pero incesante, que ahonda siempre, que no se para ni retrocede nunca ha dado al traste con las jefaturas de asalto ó de herencia, y ante la visible pequeñez de los hombres que se han creído con talla de ídolos ha desechado el país toda noción de respecto, de «esclavismo» y de superioridad gerárquica, y ya no puede nadie contar con el incondicional apoyo de nadie, obligando á los pontifices de las banderías políticas de la localidad, no á imponer, sino á acatar sus ideas de reforma, sus pensamientos de progreso, sus ideales de independencia.

Y no se diga, por que no seria verdad, que esa es la obra de tal ó cual partido, no: esa es la obra del tiempo que no pasa impunemente por ninguna sociedad, el trabajo de la experiencia que nos ha traído el descreimiento, el excepticismo, el sarcasmo que oponemos á las destrezas, trazas, equilibrios, mañas y tretas, de los que aspiran á conducir al pueblo por los torcidos derroteros de una política mas torcida y maleante todavía.

Aquí podran quedar sombras, siluetas de ídolos, caciques y santones; pero santones, caciques é ídolos, mentira. Las inmeralidades,